



TOLVANERA
ROBERTO
ZAMARRIPA
robertozamarripa2017@gmail.com



El sureste define. Se comen las eses y las zetas. Deciden en singular para molestia de los del norte. El nuevo poder.

El ojo del ciclón

El 4 de junio de 1969 Carlos Alberto Madrazo Becerra, el más importante político tabasqueño de la época, murió en un avionazo. AMLO sostiene que aquello fue un atentado político.

Madrazo viajaba a Monterrey a una boda pero también a una reunión de Patria Nueva, partido que impulsaba en confrontación al PRI, al que lideró a mediados de los sesentas.

“Luis Echeverría no hubiera sido presidente si Carlos Madrazo no muere”, dijo su hijo Roberto en el libro *La traición*. El avionazo y/o atentado ocurrió meses antes del destape de Echeverría como candidato a la Presidencia. El entonces presidente del PRI era Alfonso Martínez Domínguez, con quien el tabasqueño tenía un difereando de fondo, era todopoderoso en Nuevo León entidad donde se estrelló la nave.

Madrazo, conocido como “Ciclón del sureste”, era un político severo, orador fogoso, alegórico. “México tiene prisa y le hace daño la palabra mañana...se dice que en política la prisa es la sombra del diablo, pero nosotros no podemos detenernos”, expuso Madrazo como gobernador en una gira presidencial de Adolfo López Mateos, el 17 de abril de 1960.

La trágica muerte acabó con un personaje del sureste mexicano que amenazaba y disgustaba al poder central. Paulatinamente el poder del sureste declinó hasta la irrupción de AMLO.

Los resabios con el echeverrismo (1970-1976) estuvieron con Car-

los Sansores, senador por Campeche, quien al amparo de Echeverría fue líder de la Cámara de Diputados y hacia fines del sexenio presidente del PRI. Sansores encabezaba una corriente regional poderosa de la cual emergió Victor Cervera Pacheco, gobernador yucateco.

Pero el poder de los políticos del sur, principalmente priistas, cedió su paso a políticos y tecnócratas muchos de ellos del Bajío y el norte del país. Las grandes contiendas políticas de los ochenta que minaron el poder regional del PRI ocurrieron con “Los bárbaros del norte” como Adalberto Rosas, en Sonora, Luis H. Álvarez en Chihuahua o el mismísimo Maquío Clouthier en Sinaloa. Con la Presidencia de Carlos Salinas, los políticos del norte se empoderan. Luis Donaldo Colosio caminaba hacia el retorno sonorense al poder nacional.

Con Vicente Fox el poder se trasladó al Bajío, Charamusca power, y guanajuatizó el gabinete pero con fuerte influencia de empresarios y políticos del norte. Felipe Calderón, michoacano, trajo bajacalifornianos y el campechano Camilo Mouriño fue fugaz; Enrique Peña, mexiquense, retorna al centro regional el eje del poder.

Hoy la tabasqueñización de México es una estampa del regreso del sureste. De la Presidencia hasta la modesta dirección de atención de asuntos poco trascendentes hay un tabasqueño en la ventanilla.

Más allá: Alito Moreno, un campechano, vino a darle el vuelco a la lancha atascada en el pantano. Previamente su paisana Layda Sansores, hija del poderoso cacique Car-

los, le había puesto contra la pared con la exhibición de resultados de la infección de su teléfono celular.

Uno de los personajes más importantes de la oposición es Mauricio Vila, el gobernador de Yucatán. Y más allá de la acción de los políticos está la dirección del presupuesto federal hacia magnas obras como Tres Bocas, Tren Maya o el tren transistmico.

Los del sureste imponen su carácter, ocurrencias e impetus y enervan a los del norte.

Adán Augusto López, en su dualidad de secretario de Gobernación y precandidato presidencial, es el ojo del ciclón, que a su paso ha removido los factores de decisión política aunque con sus excesos.

“A semejanza de un vehículo sin freno, al hombre público en Tabasco le es fácil moderarse en la subida, pero muy difícil lograrlo cuando ha tomado la pendiente”, dijo Madrazo en su último informe de gobierno en Villahermosa en noviembre de 1964.

En sus giras de defensa de la militarización, Adán puso en la mesa una molesta bomba de humo: los del sureste son más inteligentes que los del norte, alegó. Quería responder la afirmación que hizo en campaña el ahora gobernador Samuel García de que en el norte se trabaja y en el sur extienden la mano tirados en la hamaca.

Reabrió un enfrentamiento entre tabasqueños y norteños; el asunto es si ahora Adán controla la bajada.

Ni modo, a darle que hay chanchamitos.